

## **EL ORIGEN DEL TRABAJO SOCIAL EN COSTA RICA:**

En el país, el Trabajo Social nació no hace muchas décadas; precisamente, la primera y única Escuela de Trabajo Social existente se fundó el 18 de marzo de 1942. La creación de esta importante entidad educativa coincide coyunturalmente con la ocurrencia de movimientos sociales populares de la época. Estos movimientos, contribuyeron a la instauración de trascendentales leyes de carácter social, principalmente en materia de seguridad social, que condujeron a la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social (1942), establecimiento del capítulo de Garantías Sociales en la promulgación del Código de Trabajo (1943) y otras disposiciones orientadas a prestar atención especial a los sectores mayoritarios y menos favorecidos en la sociedad.

Los cambios ocurridos no deben verse como un hecho aislado, sino que son producto de una diferenciación social en que la pobreza y la marginalidad también estaban presentes en la Costa Rica de la primera mitad del Siglo XX. Vemos así que, los trabajadores deben unirse y formar el primer sindicato obrero en los años 10. En los años 20 se crea el Partido Reformista dirigido por el Sacerdote Jorge Volio. En los años 30 se funda el Patronato Nacional de la Infancia, y se crea el partido comunista denominado Vanguardia Popular; en 1934 se da la primera gran huelga bananera nacional (1934), logrando para el sector obrero bananero una serie de importantes reivindicaciones laborales. Se puede afirmar que en los años 40 prácticamente se extinguen los terrenos baldíos que en el siglo pasado sirvieron para fomentar el cultivo cafetalero, consolidar el Estado Nacional y enfrentar las demandas normales del crecimiento demográfico que ejercían una fuerte presión sobre la tenencia de la tierra (principal factor de producción nacional); de tal forma que también desaparece la más importante fuente de solución de los problemas que genera el desarrollo y, consecuentemente, se agravan los problemas sociales.

La observación de lo sucedido en las décadas citadas, permite decir que el Trabajo Social costarricense nació como un imperativo de la acción social tendiente a atender las necesidades de los grupos sociales en condición de desventaja económica, social, política y cultural, en el interior de la sociedad; principalmente, los grupos sociales populares, que en su conjunto vienen a constituir el objeto sujeto de la profesión.

En los comienzos del Trabajo Social costarricense, se desarrollaron una serie de acciones de carácter benéfico-asistencial; sin embargo, estas acciones no eran cosa nueva, pues en tiempos anteriores a la creación de la Escuela de Trabajo Social algunas personas ayudaban desinteresadamente a los "necesitados". Por ejemplo, en el siglo pasado se crearon en Costa Rica las Juntas de Caridad, las que posteriormente se transformaron en las actualmente llamadas Juntas de Protección Social <sup>(2)</sup> que se extendieron a los principales centros poblacionales del

país. También se crearon una considerable cantidad de instituciones públicas y privadas para atender las necesidades de los grupos sociales mayoritarios <sup>(3)</sup>. Es evidente que el Trabajo Social nació en nuestro medio incentivado por las ideologías humanistas y de contenido religioso, que permitieron a través de la "caridad", la "beneficiencia" y el "espíritu filantrópico" de algunas personas de "buena voluntad", canalizar las necesidades reales de los grupos menos favorecidos económica y socialmente, por medio de una ayuda sistemática y organizada que brindarían los llamados en esa época visitadores o servidores sociales. Esta es pues, una parte del origen del Trabajo Social en nuestro medio que a menudo se deja de lado en los trabajos y estudios realizados sobre la historia, evolución y desarrollo de la profesión.

Respecto a la creación de la Escuela de Trabajo Social, es meritorio mencionar que fue loable la actitud de quienes la fundaron. Estas personas, con un amplio sentido social, una visión humanista más desarrollada, y un deseo de ayudar a aquellos individuos que no podían valerse por sí mismos" para coexistir en la sociedad, pensaron que una forma de solucionar el problema era organizar y administrar adecuadamente la asistencia social que se ejercía en forma filantrópica dentro de una estructura de acción social metodológica, que permitiera un mayor logro y cobertura de la actividad benéfica para los indigentes. Es decir, se pretendía *organizar los servicios sociales para que los asistidos recibieran la mejor ayuda de su parte*. Indudablemente, los fundadores de la Escuela de Trabajo actuaron con el propósito primordial de ayudar principalmente a los grupos sociales populares; pero les faltó un tanto de visión, ya que dieron como un hecho que los "menesterosos" forman parte de un grupo funcional dentro de la estructura social costarricense; ya que, supuestamente, con la acción benéfica ahora organizada profesionalmente por el Trabajo Social en cuanto a su participación, los pobres, "necesitados", "indigentes", detenidos, desprotegidos, etc., todos tendrían su ración de pan y ayuda social, porque al fin y al cabo ellos nunca llegarían a desaparecer del contexto de la sociedad.

## **PERSPECTIVAS DEL TRABAJO SOCIAL ACTUAL**

Para el Trabajo Social el problema no radica en darle limosna o ayuda a los pobres, sino -entre otras actividades- participar en la orientación de la política social nacional o institucional, en la redistribución adecuada de la riqueza nacional, mejorar las relaciones de producción imperantes, procurar la valoración de que los pobres deben ser considerados como una fuerza activa determinada dentro del proceso productivo y de las relaciones sociales de producción. En el fondo, el Trabajo Social tiene como norma filosófica para su acción que el individuo no debe luchar por más tener, más haber, sino por más ser, más vivir dentro de la sociedad <sup>(4)</sup>. Dentro del proceso de conciencia-acción que deben asumir los grupos sociales menos favorecidos de la sociedad, el Trabajo Social debe crear condicio-

nes para que esos grupos tomen conciencia de su papel, luchan por mejorar y salir de su condición de alienación, ofreciéndole para ello las posibilidades que la formación técnico-científica le permite. Para comprender mejor lo anterior, conviene que profundicemos aún más en el por qué de la existencia de la profesión. Un replanteamiento sobre lo que debe ser el Trabajo Social moderno implica la búsqueda de una autenticidad filosófica y teórica; es decir, un Trabajo Social con fisonomía propia, con su propia teoría y campo de acción. Ahora bien, no está por demás anotar que todo lo anterior puede presentar variaciones, a veces importante, dependiendo de la concepción de realidad que se tenga sobre la estructura social imperante, y de los fenómenos sociales que en ella se presentan. No obstante, es necesario considerar que los problemas que se dan en la realidad social no deben considerarse como meras categorías de análisis al estilo Weberiano, o como si ellas tuvieran una existencia propia desligada del contexto social, económico, político y cultural imperante. Los problemas, como por ejemplo la prostitución, la drogadicción, la mendicidad, el maltrato y abandono infantil, la violencia social, muchas veces son tratados como partes separadas de otros fenómenos sociales que también suceden y que muchas veces tienen una causalidad directa respecto a los primeros, deficiencias en la estructura productiva, carencia de fuentes de empleo, bajos salarios, analfabetismo, etc. Es obvio, que ante esta panorámica los trabajadores sociales deben tener -antes que nada- una verdadera conciencia de que los problemas y situaciones que se dan en el medio social no constituyen situaciones aisladas, sino que están articuladas y concatenadas directa o indirectamente. A este respecto, conviene analizar que los factores económicos, políticos y culturales se articulan y vinculan estrechamente con los grupos objeto de la acción profesional.

El trabajador social de la nueva época, y por lo tanto el Trabajo Social, no puede permanecer encerrado en un castillo de arena, porque sus bases débiles se desmoronarán algún día; y esto puede sucederle a aquel profesional que se encierra en su institución y la problemática única que ella abarca, tornándose incapaz de ver más allá de los muros de su institución u oficina. Probablemente, estos trabajadores sociales analizan los problemas particulares, objeto propio de la acción social institucional, como si ellos constituyeran un patrimonio de intervención particular. Conviene entonces romper con la visión atomizante de la realidad social y abordar los problemas con amplitud, compartiendo con otros profesionales, y pensando que las acciones sociales tienen un binariedad de actuación: lo micro y lo macro social. En las etapas iniciales del desarrollo del Trabajo Social local, calzaba bien la realización de actividades exclusivamente asistenciales, que se caracterizaban por la ayuda inmediata para la supervivencia de los individuos o grupos indigentes, no promoviendo un verdadero desenvolvimiento del ser, y manteniendo a la persona, la mayoría de las veces, en un estado de *laissez-faire* y de deterioro social. Esto sucedía así, porque con la acción profesional no se le entregaban a los individuos todos los instrumentos para un auténtico desarrollo,

a través de los cuales se convirtieran en seres humanos en el amplio sentido de la palabra, gestores de un desarrollo personal autopromovido. Ciertamente, el asistencialismo, aún hoy día no puede ser erradicado totalmente del quehacer diario del Trabajo Social, pero muchas de las situaciones atendidas por los trabajadores sociales de manera asistencial podrían convertirse en labores promocionales que otorguen al individuo, sujeto de la acción, los instrumentos necesarios para que ellos logren su propio y auténtico desarrollo integral como ser humano que es.

En la medida que un trabajador social pueda comprometerse con la búsqueda de causas más profundas, no sólo de las que se presentan aparentemente, tendrá la posibilidad de dejar de paliar los problemas sociales, y buscar un cambio sustantivo y beneficioso para los usuarios de su servicio. Este tipo de actuación implica necesariamente tomar conciencia de que detrás de los fenómenos aparentes coexisten otros más, lo que se deben buscar, analizar, interpretar, y tratar; pero a la vez esto implica un compromiso. Con quién?, primeramente con él mismo como persona. El trabajador social es un profesional de tiempo completo; es decir, se es trabajador social no solo el tiempo que estamos dentro de la institución. Esta profesión implica una investidura que se asume más allá de las ocho horas laborales, no pudiendo colgarse en el perchero de la oficina al concluir la faena diaria. En segundo lugar, el compromiso con los individuos sujetos -objetos de la acción social. Estos dos importantes compromisos necesariamente, obligan al trabajador social a conocer e interesarse por lo que pasa en la sociedad en general, así como conocer y atender los problemas sociales que experimentan los usuarios de la institución en la que él trabaja. El trabajador social tiene obligatoriamente que tener conciencia de que hay cantidad de problemas que deben ser analizados, criticados y abordados. En el campo profesional hay muchas acciones comunales, grupales e individuales que emprender; incluso llegando -si es del caso- hasta la militancia político partidista, con el fin de lograr los cambios socio-políticos necesarios para conseguir el bienestar social de la población.

Es un hecho que el trabajador social que se aleje de lo que sucede en el contexto general de la sociedad, puede comenzar a cuestionarse sobre su misma vocación profesional. Sobre lo antes mencionado, conviene considerar lo que plantea Brigitte Studer criticando el Trabajo Social tradicional, aunque el resto de su planteamiento ideológico no lo compartamos:

“El Trabajo Social sirve, sobre todo, para organizar los problemas, dividirlos en diversas categorías, dar la impresión de tomarlos por su cuenta para que se diga que uno **a pesar de todo ha hecho lo que fue posible hacer** (por ejemplo: la FAO, Organización Mundial contra el Hambre, no impide que en el mundo las personas se mueran de hambre, pero es un organismo responsable de velar por este problema).

En este sentido la acción del trabajador social es sobre todo ideológica, ella sirve para mistificar los problemas buscándoles las causas a un cierto nivel de explicación (individuo, familia, enfermedad, a veces sociedad, pero en sentido verdaderamente amplio eso no quiere decir nada); entonces que los trabajadores sociales se sitúen en una organización social que produce el individuo de cierta manera. Igualmente los progresistas que reconocen este nivel de análisis en teoría no lo tienen en cuenta -o no pueden hacerlo- en sus prácticas; esta mistificación permite desviar las verdaderas causas: la agresividad que produce el sistema (...) <sup>(5)</sup>.

De lo que anota la trabajadora social Brigitte Studer, podemos determinar que el Trabajo Social tienen un valor utilitario dentro de la sociedad; como quehacer, como acción social, está sometido a una relatividad dependiente del objeto-sujeto de interés.

Desde la óptica institucional, las acciones de las agencias privadas o del gobierno constituyen un refuerzo para las necesidades de los grupos gobernantes.

Si partimos de los grupos objeto de atención profesional, éstos ven al trabajador social como aquel individuo que los ayudará a solucionar sus problemas o mejorar sus situaciones, pudiendo esas personas continuar en el necesario proceso de adaptación o integración a la sociedad.

Un enfoque adicional de ese valor utilitario es que, para la mayoría de los trabajadores sociales, el ejercicio de su profesión constituye el medio de sustento diario.

En el contexto de ese valor utilitario determinado, el trabajador social puede asumir dos modalidades respecto a su dinámica profesional: una, tratar de adaptar al individuo a las necesidades y recursos de la institución, y a sus intereses personales; la otra, adoptar una actitud transformadora respecto al desarrollo integral del individuo dentro de la estructura social del grupo, comunidad y sociedad en general <sup>(6)</sup>.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

El trabajador social debe establecer una lucha permanente, tratando de evidenciar el significado de la profesión en el marco general de la sociedad. Este profesional no puede permanecer impasible ante las causas de los fenómenos sociales que aquejan a los sujetos objetos de su intervención.

La decisión y vocación de no permanecer impasibles, definitivamente está ligada a la opción ideológica <sup>(7)</sup>. La acción del trabajador social debe, en conclusión, partir de los principios y valores propios de la profesión y, lógicamente, de su propia ideología, para así poder trabajar en óptimas condiciones con los individuos, grupos, comunidades, y también proyectar su acción a los niveles de planificación y participación político-partidista. En lo anterior no olvidamos, ni despreciamos,

el hecho de que el trabajador social ubicado en una institución pública, cualquiera que sea, como sucede en la mayoría de los casos, normalmente es dependiente de su empleo y de su salario para poder subsistir y, de esta manera, es imposible solicitarle que abandone su trabajo y se dedique solamente a una labor voluntaria, a trabajar en forma gratuita, con los diferentes grupos sociales cosechando muchos logros y satisfacciones personales. En el contexto institucional, el trabajador social puede ayudar a los individuos, grupos y comunidades al hacerlos partícipes del análisis crítico de su situación, a tomar conciencia de su verdadera condición dentro de la sociedad, de los problemas particulares o generales que lo rodean y, principalmente, de las posibilidades de acción que él tiene como persona para promover el cambio social individual, grupal y comunal. En el fondo, la acción social de la profesión tiene un punto de apoyo: el ser humano es dinámico, cambiante, perfectible. Por ello, en la medida que el individuo tenga mayores elementos de juicio y apoyo, podrá conocer más a fondo los fenómenos inmediatos que experimenta y la esencia de los mismos, así como también participar en su propia transformación y la de su sociedad, dilucidando el fondo de sus problemas y buscando soluciones alternativas viables, todo con el fin de convertirse en sujeto en pleno desarrollo, orientador y creador de su propia existencia y realización. En la medida en que estos individuos puedan ser sujetos creadores de una sociedad menos alienante, menos llena de contradicciones y abarrotada de restricciones, podremos llegar a conseguir una sociedad más justa, una sociedad de bienestar social, en la que el individuo sea un sujeto creador, productivo, rector de su propia existencia. Al fin y al cabo, los trabajadores sociales somos partícipes de esa frase celebre de Jacques Maritain, que implica una reflexión y acción permanente, que dice:

*“el hombre tiene derecho a alcanzar su destino sobre la tierra, y a que se le proporcionen los medios para poder alcanzarlo”.*

## **NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

- 1 Ver Friedlander, Walter; “Dinámica del Trabajo Social”. Editorial Paix. México D.F. 1969.
2. Ver artículo de Valverde Obando Luis A. “Participación Popular en el desarrollo comunal costarricense e intervención estatal” Revista Estudios Sociales Centroamericanos No. 39. CSUCA, Universidad de Costa Rica, abril 1987.
3. Ver Pascua Vargas, Ma. del Rocío y Valverde Obando, Luis Alberto; “Bienestar Social en Costa Rica: una reseña de su desarrollo” “Revista Avances de Investigación, No. 60. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1987.

4. Freire, Paulo. "Pédagogie des opprimés", Petit Collection Maspero, Librairie Francois Maspero, París, Francia. 1977.
5. Studer, Brigitte; "Champ Social", Petit Collection Maspero. París 1977. p.p. 169-170.
6. Preferimos hablar de actitud transformadora antes que revolucionaria, para evitar las confusiones que surgen cuando se utiliza como simil lo revolucionario con la actitud asumida por movimientos o militantes de ciertos partidos políticos, que muchas veces lo que provocan no es transformación de las estructuras sociales sino confusión, convulsión, y agitación social y política y un irrespeto al sentir popular.
7. Entiéndase por ideología el conjunto de creencias y valores que generan actitudes y comportamientos determinados en el individuo y una visión particular del mundo.

Casas Fernández, Gerardo. "Evolución histórica del Trabajo Social Costarricense". Tesis en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica. 1975.

Kohs, S.C.; "Las raíces del Trabajo Social". Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina 1966.

Mora Rojas, Rosa María. "Algunas notas sobre la formación para el Servicio Social". Departamento de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 1969.